

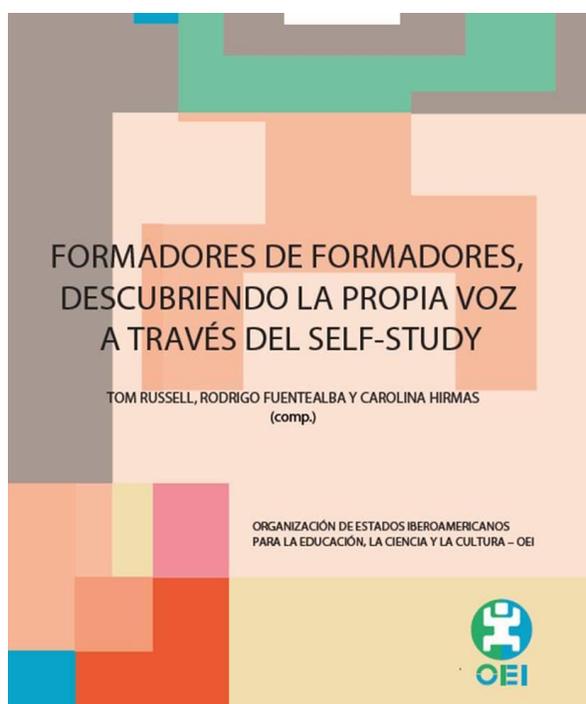


Libro:

FORMADORES DE FORMADORES, DESCUBRIENDO LA PROPIA VOZ A TRAVÉS DEL SELF-STUDY

Tom Russell, Rodrigo Fuentealba y Carolina Hirmas (compiladores)

Publicado por Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura – OEI, 266 páginas (2016)



**Por Carolina Hirmas Ready,
Responsable Área Desarrollo Profesional
Docente
OEI Chile**

El estudio de las propias prácticas como formador o Self-study, busca no sólo conocer las tensiones y disyuntivas que enfrenta la propia enseñanza, sino también descubrir en este proceso investigativo las dimensiones (personal, profesional, institucional) que lo configuran a uno como formador y cómo éstas cuestionan las racionalidades que están en la base de las propias prácticas.

Este libro reúne artículos de investigación realizados por formadores de formadores en los que se plantean ciertas interrogantes sobre sus prácticas de enseñanza y que surgen de la cotidianeidad del aula. Se trata de preguntas auténticas que surgen de la necesidad de conocer, develar y entender en sus propias prácticas de formación de profesores, algunas claves pedagógicas de una buena enseñanza. Como lo define Dinkelman, Margolis y Sikkenga (2006), es “una aproximación investigativa que valora contextos, perspectivas alternativas, el yo y la práctica en la formación docente”. Esta publicación se funda en el interés de la OEI de promoción de la profesionalización



docente, el empoderamiento de los formadores de formadores en la construcción de un conocimiento sobre la disciplina de la enseñanza y su fundamental rol político en la transformación de la acción pedagógica.

En tanto formadores de formadores, sabemos que no basta con que dominemos una disciplina para formar a futuros profesores, tenemos que tener una **matriz de conocimiento del quehacer pedagógico in situ** (saber lo que se puede hacer pero en el contexto real) de modo que esto nos permita desarrollar una comprensión más profunda de nuestra práctica formativa, posibilitando un mejor aprendizaje de los futuros profesores.

Lo que motiva al formador de formadores a investigar la propia práctica, son los problemas que emergen de ésta y que lo desafían a pensar de manera diferente. Por ello, Ritter y Bullock (2011), dicen que “se requiere no sólo honestidad de su parte, sino también una voluntad de compartir vulnerabilidades e incertidumbres”. Tom Russell, uno de los fundadores del self-study, señala que a través de un examen crítico de la práctica, los formadores puedan cambiar sus valores profesionales y sus teorías implícitas. Eso permitiría que puedan “planificar, realizar y evaluar sus esfuerzos, además de examinar el impacto de sus esfuerzos en el aprendizaje de sus alumnos: los profesores en formación”.

Una de las características fundamentales del self-study es que la propia práctica se suele realizar con la colaboración de un “amigo crítico”, en el que ambos profesionales se ofrecen una mirada sincera, escrutadora y punzante sobre la acción pedagógica de su compañero. Para ello, ambos formadores acuerdan las formas de indagación y aspectos sobre los cuales quieren volcar su estudio de la propia práctica. El Self Study combina varios enfoques de investigación, principalmente cualitativos, como estudio de casos de situaciones formativas; autobiografía crítica; investigación acción, además de emplear múltiples metodologías. Entre ellas, técnicas de encuesta; reuniones con colegas, grupos focales, videoconferencias; observación (listas de observación, notas de campo, grabaciones, etc.) y documentos (diarios, correos electrónicos, guías y programas de estudios, entradas de diarios/foros, evaluaciones de alumnos, fotos, dibujos, etc.).

La investigación de self-study coloca al docente en un lugar protagónico en el desarrollo del conocimiento sobre la disciplina de la enseñanza, ya que mediante el análisis y construcción de una narrativa personal define los parámetros de la propia práctica. Desde la perspectiva del desarrollo profesional, este enfoque profesionaliza su actuación al reconocerle como un actor determinante en la definición y transformación del rol docente. En el contexto latinoamericano actual pone en cuestión los discursos políticos acerca del desarrollo profesional docente, en los que la producción de conocimientos fuera de su ámbito desconoce la producción de los conocimientos que éstos realizan.

Es relevante resaltar la competencia que cabe a los profesores y en particular a los formadores de profesores en la generación de conocimientos diversos imprescindibles para su trabajo y para el ámbito del diseño del currículo (Terigi, 2012). Como señala Loughran, este ejercicio permitiría “el desarrollo de prácticas que den lugar a experiencias más ricas, más atractivas para aquellos que



enseñan pedagogía además de para aquellos que aprenden de pedagogía”. Ya que “una cosa es conocer bien temas tales como tiempos de pausa, preguntas de orden superior, metacognición, aprendizaje constructivista y diversos procedimientos y estrategias de enseñanza, y otra es ser capaz de enseñar de esos temas de maneras que demuestren su valor en la práctica”.

A nivel internacional éste es un tema que tiene larga data, primero como grupo de interés de la Asociación Americana de Investigación Educativa (AERA) y luego como una comunidad internacional de self-study que se reúne bianualmente desde 1996 en Inglaterra, donde se exploran, comparten y apoyan diversas formas de self-study para los formadores de formadores. Según Zeichner (1999), el bajo estatus que tradicionalmente ha recibido la formación docente puede explicar que este ejercicio investigativo no haya sido reconocido o atendido al interior como al exterior de los centros formadores o de educación superior. Es por eso que la agenda de los self-study debería incluir simultáneamente la transformación de los propios formadores de formadores, de la epistemología y práctica de la formación docente y de los contextos institucionales en que se desarrolla (Cornejo, op. cit.).

Para la OEI es de primera importancia constituir una comunidad académica de formadores, que no sólo pueda contribuir a la mejora de la formación docente y al conocimiento base para la enseñanza, “sino también a ‘desarrollar la voz’ y, así, el poder político de los profesores, incluyendo a los formadores de formadores y sus respectivos estudiantes que se forman para ser profesores.